

2

SELVA

CDD 308.814861

POR

DIEGO URIBE,

1867-1921

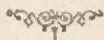
1895

BOGOTÁ

PAPELERÍA DE SAMPER MATIZ

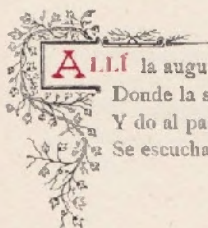


A MI PADRE





SELVA

I



Allí la augusta selva, donde el misterio reina,
Donde la sombra mora, donde el mirar se pierde,
Y do al pasar el viento, que los ramajes peina,
Se escucha el concertante de su follaje verde.



Do de la torva fiera el alarido rima
Con el arrullo tierno que el pajarillo lanza,
Y el trueno del torrente que baja de la cima
Con el rodar de fuente que perezosa avanza.





Donde el reptil rastrero que habita la floresta,
A la juntura estrecha del peñascal se amolda,
Y hasta alcanzar del monte la dentellada cresta
Se extiende de bejucos entretejida tolda.

Y las tupidas ramas á los calientes nidos
Seguro abrigo ofrecen, cual maternal regazo,
Y donde hasta las nubes se elevan confundidos
Los troncos y las lianas en secular abrazo.

Do exuberante vida de siglos se derrumba,
Al desplomarse el tronco yá carcomido y seco;
Y donde va el quejido, que al descender, retumba,
Cual triste de *profundis* repercutiendo el eco.









En donde de sus cerros en los torcidos nudos
Cubiertas por el musgo, verdosas, nos enseña
De los pasados siglos, como testigos mudos,
Las escarpadas moles de la cancosa peña.

Do cubren las neblinas, con blanquecina nube,
Las crestas de los montes, que airosos se levantan,
Y hendiendo los espacios, hacia los cielos sube,
El trino de las aves que entre su nido cantan.

Y en la tranquila noche se calla todo acento,
Y todo duerme, y vive la sombra en la caverna,
Y escúchase tan sólo pasar, silbando, el viento,
Y la canción del agua, monótona y eterna.

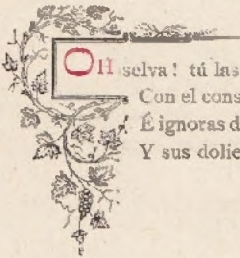




Y en donde por los aires ascienden confundidos,
Cuando el poniente luce sus transparencias rojas,
El grito de las fieras, el canto de los nidos,
El ruido de las aguas y el himno de las hojas.





II



Oh selva! tú las horas de tu existencia llenas
Con el consorcio puro de aromas y de cantos,
É ignoras de los hombres las punzadoras penas,
Y sus dolientes quejas y sus amargos llantos!



Oh selva! á ti no llegan ni en tu ámbito se escucha
De la pasión el grito, tiránico y rugiente,
Ni los confusos ecos de fratricida lucha,
Ni el ay! que triste lanza la humanidad doliente!





Ni escuchas en palacio, donde la luz fulgura,
Las notas de la orquesta, las voces de alegría,
Que son el triste *requiem* de la infeliz criatura
Que muere de la calle sobre la losa fría.

Ni abrigas esos seres que solos y perdidos
Alientan en el mundo sin dicha ni fortuna,
Ni sienten tibios besos que acallen sus gemidos,
Ni escuchan los maternos cantares en la cuna.

Ni sabes de esas celdas estrechas y sombrías
Do solos y abrumados por su conciencia gimen,
Con el recuerdo vivo de sus oscuros días,
Los hijos de la sombra, las víctimas del crimen!









É ignoras que el azote de la locura existe,
Y hay seres en que impera fatídica y tirana,
De cuyos labios brota, profundo, sordo y triste
El diapasón doliente de la miseria humana.

Ni ocultas en tu seno la envidia que se adhiere
Como áspid venenoso y el corazón acabe,
Ni la traidora mano que entre la sombra hiere,
Ni de la vil calumnia la ponzoñosa baba!

Ni tienes los cobardes que la desgracia insultan,
Ni escuchas de los ruines el degradante coro,
Ni tienes esos hombres que con cinismo ocultan
La mancha del delito, con el fulgor del oro!







Ni tú eres la guarida del matador hastío,
Ni de la ruin venganza, ni del orgullo ciego,
Ni del terror conoces el penetrante frío,
Ni de las locas iras el indomable fuego! . . . :

Callé, porque en la falda de la tendida loma
Miré feroz milano volar sobre los nidos,
Y luégo entre las garras llevar una paloma,
Poblando los espacios de plumas y gemidos.



Y allá sobre la cresta de la montaña erguida
Que con sus rayos doran las luces del poniente,
Miré espantada cierva que huyendo perseguida
Rodó de la alta cumbre por la áspera pendiente.



Y vi la tigre hirsuta que hambrienta y anhelante
Cayó sobre la cierva en las tupidas hojas,
Y así que hubo rasgado la carne palpitante,
Bebió la sangre tibia de sus entrañas rojas.

Se oyeron en la selva lamentos y rugidos,
El suelo dejó tinto la víctima inocente,
Cantaron impasibles las aves en sus nidos,
Y el sol siguió tranquilo su marcha al occidente! . . .

Oh selva majestuosa! ¿Las mismas leyes rigen
Tu misterioso seno donde el rugir se escucha,
Las mismas desventuras tu soledad afligen,
La misma eterna guerra, la misma eterna lucha?



Igual la vida alienta tu enmarañado seno:
Sobre el abismo cimas que el infinito anhelan;
Junto á la zarza flores, bajo la espuma cieno,
Reptiles que se arrastran y pájaros que vuelan. . . .





III



QUÉ confusión, qué lucha, qué sombra, qué misterio!
Dequiere la triste queja con el rugido rima;
Sólo la muerte extiende su poderoso imperio,
Sólo el dolor á todos con su aguijón lastima!



- ¿ Adónde va el gemido que por los aires flota ?
¿ Será la muerte muda el fin de la jornada ?
¿ Se perderá sin eco la dolorida nota ?
¿ Tras de la recia lucha se encontrará la nada ? . . .





Pero el dolor nos rasga la tenebrosa venda;
Es el cincel que á golpes modela la escultura,
Es aguijón que anima por la tortuosa senda,
Y grito que nos hace mirar hacia la altura.

Que en esta noche negra do la creación avanza
Y todo es una nota del eternal concierto,
Las sombras tienen rayos, las penas esperanza,
El *simons* oasis, las tempestades puerto.

La ola sin ribera que en el océano ruge,
Y lanza hondo gemido que los espacios puebla,
Espere un viento fresco que hacia la playa empuje
Espere un rayo tibio que la convierta en niebla.









Que sólo es este mundo de duelo y pesadumbre
El arenal que cruza la inmensa caravana!
Las alas yá llegaron á la anhelada cumbre,
Las garras no han llegado, mas llegarán mañana.

Porque el amor es bálsamo á todo sufrimiento,
Consuelo para el triste, para el que llora es canto,
Para el desnudo abrigo y pan para el hambriento,
Para la cuna arrullo, para la tumba llanto.

Es sol que lleva oculto la imperdurable arcilla
Y fulge allá en el fondo de la creación entera
En unos como chispa que apenas débil brilla,
En otros cual radiante, deslumbradora hoguera.







Es rayo que del odio la sombra espesa y negra
Disipa y desvanece cuando en el alma brilla;
Es cántico celeste que la creación alegra,
Y faro que nos muestra la sosegada orilla.

Columna luminosa que á los viajeros guía,
Y puebla de belleza la senda solitaria,
Y trueca los lamentos en himnos de alegría,
Y trueca las blasfemias en mística plegaria.

Es astro que disipa la tempestuosa nube,
Paloma que nos lleva consoladora rama,
Escala misteriosa que hacia los cielos sube,
Y voz del infinito que á la criatura llama.



Boguemos! hay tinieblas, pero la aurora luce;
Hay horas de tormenta, pero horas de bonanza;
Es el Amor piloto que al puerto nos conduce;
Eterno es el impulso, la nave siempre avanza!

Hasta llegar do mire tornada la criatura
En realidad su anhelo y en lumbre sus dolores;
Donde la paz impera donde el amor fulgura
Y rasguen las tinieblas eternos resplandores!

Hasta alcanzar un cielo donde el amor la impele:
Do todo lo que se hunde airoso se levante,
Y aquello que se arrastra por el espacio vuele,
Y todo lo que llora sobre la tierra cante!

Agosto: 1895.



*Es propiedad del Autor, y no puede ser reproducido
sin su previo permiso.*

